

ECUADOR

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamín

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 30

ECUADOR: US\$ 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$ 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazu Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

59

Quito-Ecuador, agosto del 2003

PRESENTACION / 3-5

COYUNTURA

Dolarización: se acumulan dudas / 7-18

Marco Romero

La coyuntura en el engañoso espejo de los medios de información / 19-23

Javier Ponce

La agenda hegemónica: guerra es paz / 25-39

José María Tortosa

Conflictividad socio-política: Marzo – Junio 2003 / 41-47

TEMA CENTRAL

Exceso de maternidad y descalificación paterna / 49-64

Marie-Astrid Dupret

Imaginario femenino y tradición oral / 65-78

Imelda Vega-Centeno B.

La feminidad: cómo se construye / 79-87

Martine Lerude

Imágenes de mujeres y educación:

Quito en la primera mitad del siglo XX / 89-101

Ana María Goetschel

Las marcas de la violencia en la construcción sociohistórica

de la identidad femenina indígena / 103-122

Ursula Poeschel-Renz

Mujeres como madres, mujeres como agricultoras / 123-136

Laurie Occhipinti

ENTREVISTA

Universidad y sociedad / 137-142

Conversación con Denis Favart

DEBATE AGRARIO-RURAL

La reforma estructural y la competitividad
en el sector agrícola del Ecuador / 143-150

Tatsuya Shimizu

Fuerza de trabajo y floricultura: empleo, ambiente
y la salud de los trabajadores / 151-161

Raúl Harari

ANALISIS

La historia de límites en los libros de texto del Ecuador:
análisis de contenido categorial o temático / 163-179

Juan Carlos Jaramillo

La sospecha es legítima: Marcos ¿revolucionario postmoderno? / 181-188

Antonio Correa

CRITICA BIBLIOGRAFICA

La seducción populista en América Latina / 189-196

Comentario: Flavia Freidenberg

COYUNTURA

Dolarización: se acumulan dudas

Marco Romero Cevallos

Desde el año pasado y durante el primer semestre del 2003 se han incrementado los sectores que, en forma cada vez más enérgica, señalan los límites de la dolarización y los pobres resultados alcanzados bajo este esquema monetario. El debate ha salido del ámbito académico en el que siempre mantuvo cierta presencia y de un limitado eco en la opinión pública, hacia los sectores empresariales y políticos que han planteado diversas inquietudes respecto a su continuidad

La intensidad del debate y de sus implicaciones ha llevado el tema hasta el nivel presidencial, desde donde se ha ratificado el carácter irreversible de la dolarización y la necesidad de tomar medidas para reforzarla. Las discusiones, marcadas por un gran esquematismo y posiciones más ideológicas que técnicas, han tendido a polarizarse entre los sectores catastrofistas y los sectores optimistas. Entre los primeros se menciona la necesidad imperiosa de diseñar una estrategia de salida "ordenada" de la dolarización, ahora que todavía habría tiempo. Los últimos destacan la "estabilidad del dólar" y rechazan una vuelta a la incertidumbre y a las devaluaciones periódicas; no obstante, ninguno ha intentado esbozar los costos económicos, sociales y políticos.

En este artículo examinaremos algunos elementos centrales del debate

mencionado, así como la evidencia empírica disponible sobre la dinámica reciente de la economía ecuatoriana, estableciendo sus principales tendencias y las presiones actuales y previsibles sobre variables claves para la vigencia de la dolarización en el Ecuador.

Un debate que gana espacio

En el mismo momento que se adoptó y luego se ratificó la dolarización unilateral de la economía ecuatoriana, como una medida desesperada, sustentada en un razonamiento básicamente político, sin el suficiente análisis técnico peor una evaluación de sus implicaciones en el mediano y largo plazo, existieron algunas voces que cuestionaron este "salto al vacío", asumido como el suicidio monetario escogido para dar solución a la crisis más profunda de la eco-

nomía ecuatoriana en su vida republicana.¹ Tales posiciones fueron minoritarias y desechadas como actitudes nostálgicas, por parte de la mayoría que apostaba a las promesas de una economía estable y dinámica vendidas generosamente junto a esta opción monetario cambiaria.

Cabe destacar la posición del sector empresarial del país que se puso decididamente a favor de la dolarización, por considerarla como la mejor o la única opción disponible para enfrentar las dificultades de la economía ecuatoriana. Algunos incluso la vieron como el primer paso hacia una nueva forma de insertar al Ecuador o incluso a un fragmento de él en la economía global, como un polo moderno y flexible, posicionado en sectores dinámicos de los servicios. En los gremios empresariales había un segmento más ideologizado y fundamentalista que asumió el papel de propulsor de la dolarización; como veremos ese sector es hoy el que mantiene la defensa más militante de dicha medida.

Dichos sectores enfatizaban que la dolarización traería consigo la estabilidad de los precios y su convergencia hacia los niveles internacionales; bajas tasas de interés y, por lo tanto, mayor inversión y generación de empleo.

Simultáneamente, sin embargo, y desde diversas perspectivas se planteaba que la adopción del dólar no era, por sí sola, ninguna panacea y que debía ir acompañada de una serie de políticas diseñadas para consolidar el esquema y dotar a la economía de herramientas que le permitan responder ante choques de origen interno o externo. Entre dichas medidas se incluían: la flexibilización del mercado de trabajo, que apuntan a lograr no sólo un equilibrio fiscal sino la acumulación de superávit que permitan pagar el servicio de la deuda externa; la creación de diversos fondos de estabilización ("colchones"), que sirvan para amortiguar caídas bruscas de los ingresos por exportaciones, y específicamente del petróleo, y otras variaciones bruscas de las tasas de interés internacionales u otros factores y condiciones económicas del ámbito externo, que afectan negativamente a sectores o agentes en el país.

Esos planteamientos fueron poco discutidos, pero incluso se adoptaron algunas acciones en tal sentido, desgraciadamente sin el impulso, la prioridad y la consistencia suficientes; así, por ejemplo, se acumularon ciertos recursos en un fondo petrolero, gracias a los elevados precios del crudo obtenidos en el 2001 y el 2002.; sin embargo, tales re-

1 La revista Ecuador Debate ha incluido diversos análisis sobre la dolarización y la crisis antes y durante la vigencia de la dolarización, desde múltiples perspectivas. Existieron igualmente otros analistas, más bien pocos, que alertaron sobre los riesgos y las restricciones asociadas a la rigidez y las exigencias de dicho esquema monetario; entre ellos, cabe mencionar los trabajos realizados por Alberto Acosta, Carlos Marx Carrasco, los miembros del Foro Ecuador Alternativo y los que se incluyen en la obra colectiva: "Macroeconomía y Economía Política en Dolarización", Universidad Andina Simón Bolívar. ILDIS, Abya-Yala, 2001.

cursos desaparecieron cuando cumpliendo el ciclo político del gasto público descrito por Jürgen Schuldt (el "efecto monumento"), el régimen anterior expandió el gasto en la parte final de su ejercicio.

Así tenemos que el gasto del sector público no financiero aumentó en 29.8 y 21.8 por ciento, en el 2001 y 2002, respectivamente; esa evolución corresponde casi exactamente al incremento registrado en el gasto realizado por el gobierno central; en los dos años hay un fuerte incremento en el rubro sueldos, pero también se expanden significativamente las transferencias dentro de los gastos de capital. Tales transferencias corresponden fundamentalmente a las asignaciones que realiza el gobierno central a los gobiernos locales, para desarrollar la escasa obra pública o para mantener la infraestructura disponible.

En suma, no ha existido ningún cambio en el manejo irresponsable, clientelar y sin ninguna planificación del gasto público; no ha existido ninguna mejora significativa en la infraestructura disponible en el país, ni se ha incrementado cuantitativa ni cualitativamente el gasto social. Sin embargo, un aspecto mucho más importante en el período reciente, pero particularmente en los tres años de vigencia de la dolarización es la magnitud de los pagos por servicio de la deuda externa que ha debido realizar el país; así tenemos que ese rubro ha significado pagos efectivos por 2.106 millones de dólares en el 2000, por 1622.9 millones en 2001 y 1407 millones en el 2002.

Si consideramos los desembolsos por deuda pública externa realizados en el mismo período, encontramos que el

Ecuador ha "exportado" capitales al resto del mundo por montos de 1.207,7; 681.4 y 900.5 millones de dólares en cada año, respectivamente. Este problema, definido como el de las transferencias netas negativas que caracterizó a la década perdida de los ochenta, reaparece y se agrava en la "media década perdida" establecida por la CEPAL para el período 1997-2002.

Cabe destacar que esta tendencia se presenta a pesar de la renegociación que realizó el país en julio del año 2000, mediante el canje de los bonos Brady por los bonos global, en lo que significó el primer caso en América Latina, de ese tipo de reestructuración de la deuda externa acordada bajo la iniciativa.

Ello significa simplemente que un país pobre y necesitado de capitales para financiar su proceso de desarrollo y el mejoramiento de las condiciones de vida de su población, está nuevamente remitiendo esos capitales hacia sus acreedores. Esa tendencia es el resultado de la lógica de funcionamiento de los mercados financieros internacionales, de las políticas de las instituciones financieras internacionales, de la coyuntura económica mundial y de sus efectos sobre las corrientes de capital hacia las economías pequeñas de América Latina, del nivel del riesgo país del Ecuador y de su limitada capacidad para atraer inversiones.

Desde luego que las percepciones del riesgo país están definidas por múltiples factores económicos, políticos e institucionales, relacionados con características estructurales y de la política económica aplicada en el Ecuador.

Por lo tanto, lo antes expuesto significa que, independientemente de la política cambiaria que aplique, en este caso la adopción de la dolarización, el Ecuador necesita generar un excedente de divisas muy significativo (equivalente, en promedio en los últimos tres años a 1.700 millones de dólares por año, cerca del 8% del PIB) para cubrir sus compromisos de endeudamiento externo. Según declaraciones oficiales recientes, en el presente año el país prevé cancelar por servicio de la deuda externa casi 2.200 millones de dólares.

Bajo dolarización la liquidez de la economía, es decir la cantidad de dinero que permite mover las actividades económicas en el país, está determinada por la capacidad de la economía para obtener dólares, en otras palabras, por el saldo de la balanza de pagos; el mismo está en función del saldo de la balanza comercial, los flujos unilaterales por concepto de remisión de recursos que los emigrantes envían al país (que se ha convertido en un rubro muy importante de la balanza de pagos del Ecuador en los últimos años, pasando de 200 millones de dólares en 1993 a 1.084 millones en 1999 y llegando a 1.432 millones en el 2002) los flujos netos por inversión extranjera directa (esto es descontando las remisiones de utilidades), y los flujos financieros por concepto principalmente de préstamos externos. Más adelante revisaremos la evidencia empírica de estos indicadores, para evaluar las tensiones que enfrenta la economía y las perspectivas previsibles para la dolarización.

Antes es preciso señalar que si se adopta una perspectiva de más largo

plazo, en realidad si ha existido una clara orientación de la política económica en la última década en el Ecuador, las elites económicas y políticas, junto a un conjunto de tecnócratas que han cumplido su sueño, vinculándose a las instituciones financieras multilaterales, han impuesto el esquema ortodoxo y neoliberal; bajo dicho esquema, el Estado debía abandonar todas las actividades no admitidas dentro de los manuales del "nuevo" catecismo; en consecuencia, el gasto de inversión pública (incluyendo en las empresas) ha declinado sistemáticamente; puesto que su destino era ser vendidas, se les retiraba excedentes periódicamente, se redujo su autonomía de gestión, se limitaba su capacidad para un manejo empresarial adecuado y se convirtieron en parte del botín político cada relevo de gobierno.

En el plano comercial, se asumía ingenuamente (¿?), que la reducción de las barreras arancelarias y para arancelarias generaría automáticamente una reasignación de recursos, particularmente de la inversión hacia sectores con ventajas comparativas, manteniendo una inserción óptima en la economía mundial.

Se olvidaba, sin embargo, que ello significaría una profundización de la especialización productiva y comercial del Ecuador en sectores primarios con bajo valor agregado, cuya participación y condiciones en el comercio mundial no han cesado de deteriorarse en las últimas décadas, acentuando los niveles de vulnerabilidad económica y de inestabilidad de los ingresos por exportaciones. Más aún si este proceso se daba en el marco de una evolución económica

sumamente frágil y de un entorno internacional que se orientaba claramente hacia una recesión o un crecimiento mucho más lento.

En cuanto a la privatización de las empresas públicas, el Ecuador pretendió entrar al proceso cuando la tendencia y las condiciones del mercado habían cambiado; varios intentos de vender empresas públicas en América Latina fracasaron o se realizaron con precios muy castigados. Luego de las experiencias poco exitosas en varios países de la región, en el Ecuador, al igual que en Costa Rica y Uruguay existe gran resistencia para dar este paso. Frente a ella, las elites han intentado vías indirectas y menos evidentes para lograrlo, entre las cuales ocupa un lugar destacado su asfixia económica, mediante cargas o restricciones económicas y políticas adicionales y el boicot a sus inversiones, que entorpecen una sana gestión de las empresas. Desde luego que no se puede olvidar la injerencia política y la corrupción en su gestión como otros factores, que no son privativos del sector público ni tampoco inamovibles, como elementos que distorsionan el manejo de las empresas públicas.

La situación que se presenta en Ecuador es demostrativa de estas vías: así, la generación y distribución de energía eléctrica en el país (salvo alguna excepción) maneja tarifas muy elevadas y una acumulación de deudas entre distribuidoras y generadoras, y con Petroecuador, en el caso de las termoeléctricas; o el retroceso de la producción petrolera, con la acumulación de pozos dañados o cuya tasa de producción está en declinación, por falta de mantenimiento y de un manejo adecuado, evi-

dencian dramáticamente los resultados de una política, que quiere llevar inexorablemente a su privatización, por diversas vías. A título referencial cabe recordar que Chile no ha privatizado el cobre (al menos completamente), ni México su petróleo.

Desde otra perspectiva, es verdad que en el Ecuador no se han completado la mayoría de los acuerdos y programas firmados con el FMI (mecanismo de reforzamiento y consolidación de un modelo que ha operado en toda América Latina), debido a alguno de los tres factores siguientes o a cierta combinación de los mismos: choques externos transmitidos por las vías comercial o financiera; el impacto de procesos políticos y de la corrupción sobre la economía; y, en menor medida, la resistencia de diversos sectores a las reformas estructurales y al ajuste.

Más aún, en el Ecuador el neoliberalismo, como esquema teórico y de política económica se ha aplicado con características particulares inherentes a las especificidades de las estructuras económicas y políticas nacionales, como de las clases dirigentes marcadas por su orientación al rentismo, a usar al Estado como instrumento para su enriquecimiento directo y para un manejo clientelar y sin la más mínima rendición de cuentas a la sociedad. Todos los manejos ilegales, fraudulentos y discriminatorios asociados al salvataje bancario cuyo costo para el país rebasó los 6.000 mil millones de dólares y provocó una caída de casi el 30% del PIB en 1999, es una de las evidencias más recientes.

El paso a la dolarización no implicó prácticamente ningún cambio en el esquema de política económica, menos

aun en el comportamiento de las elites. Muchos pensaron que la dolarización, por sí misma, traía estabilidad y transformaba a la economía ecuatoriana en competitiva y dinámica, desoyendo múltiples voces que clamaban por la introducción de cambios fundamentales en el funcionamiento del Estado y de las empresas.

La bonanza artificial que se registró en el primer año bajo dolarización, no coadyuvó para que se produjeran dichos cambios. Esa bonanza se explicó por la recuperación del crecimiento, luego de la profunda caída que la precedió, así como por la expansión del consumo y de las exportaciones, la primera por un reflejo defensivo de ciertos sectores que adquirieron fundamentalmente vehículos, para protegerse de cualquier riesgo para sus recursos; las segundas por la elevación del precio del crudo y por el impulso proveniente de la macrodevaluación que antecedió a la dolarización. Veamos a continuación cuál es la situación actual luego de casi tres años y medio del esquema.

Evidencias de la situación actual

Con miras a tener una perspectiva completa en términos de los resultados de la dolarización, analizaremos los indicadores referidos a la estabilidad económica y en segundo, los relativos al sector externo.

La estabilización de la economía que traería la dolarización debía manifestarse en la convergencia del ritmo inflacionario hacia los niveles internacionales y en la reducción consecuente de las tasas de interés. El primer objetivo se transformó en el de lograr una tasa de

inflación de un dígito; esto se alcanzó entre noviembre del 2002 y marzo del presente año, cuando la tasa anual de inflación registró un promedio de 9.6%. Para junio 2003, luego de una deflación mensual de -0.21%, la tasa se ubicó en el 7.6%

Efectivamente dicha tasa es comparable con aquellas de la década de los años ochenta, o con los niveles anteriores a la fase petrolera de los setenta. Sin embargo, no debe olvidarse dos elementos fundamentales: este ritmo de inflación corresponde a la tasa de incremento del nivel general de precios al consumidor, de bienes y servicios denominados en dólares; y, que se logra después de niveles de inflación de, 96.1%, 37.7% y 12.5%, también en dólares, en los últimos tres años. A nivel comparativo, las tasas correspondientes a los Estados Unidos en dicho período fueron en promedio anual inferiores al 2%.

En consecuencia, el ritmo de crecimiento de los precios al consumidor se ha reducido, una vez que los mismos han alcanzado niveles muy elevados, que sitúan al Ecuador entre los países más caros de América Latina, como se ha establecido en los análisis comparativos de publicaciones especializadas.

La deflación registrada en junio pasado es prácticamente inédita en el Ecuador y coincide con similares procesos en varias economías industrializadas, que han generado serias preocupaciones debido a su impacto negativo sobre la inversión, en una fase en la cual predominan las tendencias recesivas. No debe trasladarse sin más ese análisis a las economías en desarrollo y en particular al caso ecuatoriano, puesto que esa evolución se registra acompañada

de dificultades muy serias para diversos sectores productivos, el incremento significativo de productos importados o ingresados como contrabando, que comipiten en los mercados locales y han presionado los precios a la baja, todo en el marco de tendencias a la disminución del consumo. Por lo tanto, la deflación, mostrando similitudes con la de otras latitudes, tiene también un significado específico para el Ecuador.

En lo que respecta a las tasas de interés, inmediatamente después de la dolarización se situaron por sobre el 20% (considerando la tasa para 90 días como la más representativa del mercado), a fines del 2000 estaban en torno al 18%; en los dos años posteriores han mostrado una leve tendencia a la baja manteniéndose en el 2003 alrededor del 16%. La brecha entre las tasas generalmente aplicadas y las corporativas se ha incrementado en este período, puesto que a inicios de la dolarización era de algo más de un punto porcentual, pero actualmente llega a superar los 4 puntos. Las tasas activas vigentes a comienzos de julio del 2003 eran alrededor del 16%. Las tasas pasivas por su parte, han registrado una reducción mucho más acelerada, cayendo desde cerca del 9% en depósitos a plazo en el 2000, a casi el 5% en el 2003 (en los depósitos de ahorro esa caída fue desde el 5% a un poco más del 2%, respectivamente). Para fines comparativos mencionemos que

las tasas activas prevalecientes en los Estados Unidos rondan el 4%, en tanto que las pasivas no superan el 2%.

En consecuencia el margen porcentual entre las tasas activas y pasivas en el Ecuador ha tendido a mantenerse muy alto, a pesar de que las dos operaciones se denominan en dólares; esto refleja para muchos el carácter cuasi oligopólico del sistema bancario del Ecuador, y los elevados costos operativos de los bancos, junto a reducidos niveles de eficiencia. Los banqueros por su parte destacan la persistencia de un elevado riesgo país como la explicación de dichos márgenes.

Precisamente, el diferencial de los costos financieros en el Ecuador, frente a los niveles internacionales y los de nuestros vecinos andinos, es señalado como uno de los principales factores que provoca la pérdida de capacidad competitiva para la producción nacional, no sólo en los mercados internacionales, sino en el propio mercado interno.²

En consecuencia vienen demandando acciones en tal sentido en los últimos dos años. La única respuesta que intentó articular el gobierno anterior fue buscar medidas administrativas que no podían tener ningún impacto y fueron cuestionadas por los banqueros como inadecuadas; los responsables económicos en el actual gobierno, confían en que las tasas bajarán cuando su progra-

2 La información que proporciona la Secretaría Técnica de la Comunidad Andina muestra, por ejemplo, que a mayo de 2003, y expresadas en dólares, las tasas de interés activas eran de 9.94% en Bolivia, 8.6% en Perú y 11.82%. En Ecuador las tasas pasivas correspondientes eran de 2.19%, de 1.4% y de 5.37%, respectivamente. Cabe anotar que estas últimas se refieren a los depósitos a plazo.

ma económico de rígido ajuste fiscal, apoyado por nuevo endeudamiento con las instituciones financieras multilaterales y el cumplimiento de los pagos de la deuda externa, atraigan la inversión extranjera y reactiven la economía. Estas esperanzas están fincadas en la concepción de que el compromiso con la ortodoxia garantiza de por sí la estabilización y la dinamización del crecimiento; lamentablemente no existe ninguna evidencia regional que avale esta fe.

Revisemos los ejes de la situación y perspectivas del sector externo cuya importancia es crucial, como hemos señalado en dolarización. La profunda caída del PIB en 1999, estuvo acompañada como era de esperar con una drástica reducción de las importaciones (de 46.4%), que determinó un saldo favorable de la balanza comercial superior a los 1700 millones de dólares, pero que sólo mostraba la magnitud de la reducción del ritmo de actividad. Una vez adoptada la dolarización, se produce el clásico rebote de la economía, que unida al nerviosismo e inseguridad frente a los riesgos para el ahorro financiero, determinan una rápida expansión de las importaciones en los últimos tres años, con tasas de crecimiento de 24.3%, 45.1% y 20.6% entre el 2000 y el 2002. Dicha evolución, particularmente en los dos primeros años, se explica casi completamente por las compras de vehículos en el resto del mundo, así como por las importaciones de bienes de consumo. Es claro que este patrón de importaciones no implica ningún mejoramiento de la capacidad productiva local, ni muestra avances en la tecnología utilizada, lo que obliga a depender del

financiamiento externo para dar sustentabilidad a estas tendencias en el mediano y largo plazo.

Este comportamiento de las importaciones no sería problemático si paralelamente se expanden las exportaciones, de bienes y/o servicios para generar la demanda efectiva que sustente dichas importaciones. Analizando la dinámica del valor de las exportaciones ecuatorianas en los últimos años podemos establecer que ella ha estado marcada por las exportaciones petroleras que luego de la caída superior al 40% registrada en 1998, crecieron en 60% y en 65.1% en 1999 y el 2000, respectivamente, cubriendo la disminución registrada en las exportaciones no petroleras (-9.4% y -16.4%, en 1999 y el 2000, respectivamente); posteriormente la situación se revierte, el valor de las exportaciones totales cae en 5% en el 2001, como resultado de la reducción de los ingresos por exportaciones petroleras en más del 22%, compensada parcialmente por el incremento del valor de las exportaciones no petroleras en 11.8%. El año pasado, el valor total de las exportaciones crece en un 7.5%, gracias a los incrementos en las exportaciones petroleras (8.5%) y no petroleras (6.8%).

En consecuencia, se puede apreciar la extrema dependencia que tienen los ingresos por exportaciones, de las ventas externas de petróleo crudo. No obstante, es preciso destacar que estos últimos dependen a su vez del volumen exportado, pero fundamentalmente del nivel de precios que tenga el petróleo en los mercados internacionales; siendo el Ecuador un productor marginal, es un clásico tomador de precios y no tiene

ninguna incidencia en su fijación. En parte la profunda crisis de 1999 que culminó en la dolarización se explica por la profunda caída del precio del crudo experimentada en 1998 y su incidencia en las cuentas fiscales y externas del país; en los siguientes años los precios del crudo se elevarán significativamente. Los factores geopolíticos internacionales y su impacto en la coyuntura del mercado petrolero mundial beneficiaron al país porque se lograron precios promedios de 24.87 dólares por barril en el 2000, de 19.16 en el 2001 y 21.82 en el 2002, los más elevados desde comienzos de la década de los noventa. El precio promedio obtenido en el primer trimestre del presente año es de 29.43 dólares por barril. En gran medida, esas circunstancias exógenas han permitido elevados ingresos de divisas al país, que sumados a los obtenidos por las transferencias realizadas por los ecuatorianos emigrantes, mencionadas en párrafos anteriores, han sido los pilares que han sostenido la dolarización en lo que lleva de vida.

Sin embargo, la posibilidad de beneficiarse con esos precios ha estado limitada por las restricciones de la oferta exportable de crudo; ello se evidencia cuando se analizan los volúmenes de crudo exportado, que muestran claros signos de estancamiento e incluso se redujeron en 6.3% en el 2002. La reducción de los niveles de producción entregada por Petroproducción viene registrándose desde el año 1994, es el resultado de la falta de inversión para mantenimiento y desarrollo de pozos, así como el descuido de otros rubros productivos; así, la producción total de petró-

leo cayó en 3.7% en el 2002, debido a las reducciones de 2.6% en la de Petroproducción y de 5% en la de empresas privadas. El promedio de producción diaria en el período 1992 – 2002 supera los 383 mil barriles; las autoridades petroleras estiman normalmente una producción diaria de 360 mil barriles diarios; no obstante, en diciembre 2002 se obtuvo una tasa diaria de producción ligeramente mayor que los 210 mil barriles y a junio del 2003 la tasa había caído a 207 mil barriles.

La posibilidad de revertir el deterioro de la producción requiere de un importante esfuerzo de inversión, cuya maduración y resultados demorarían más de dos años, por lo que no cabe esperar un significativo mejoramiento en el volumen exportado. Llegamos así a la irónica y trágica situación de que esta por inaugurarse un nuevo oleoducto, sin que se disponga de mayor petróleo a ser transportado.

En suma, el crecimiento de las importaciones ha sido mucho más elevado que el de las exportaciones, transformando al tradicional saldo comercial favorable de la economía ecuatoriana, que permitía cubrir los desequilibrios en la cuenta de capitales, en un déficit igualmente creciente; el saldo negativo de la balanza comercial fue de 684.5 millones de dólares en el 2001 y llegó a 1.401 millones en el 2002. En el período enero – mayo del 2003 la tendencia parece revertirse, con un déficit de casi 192 millones, frente a 430 millones en igual lapso del 2001.

En todo caso, las preocupaciones fundamentales vienen por el lado de las perspectivas. En primer lugar, las pro-

yecciones de la economía mundial y también las de la economía norteamericana han sido revisadas a la baja³. En general las perspectivas sobre el crecimiento de la economía mundial son más pesimistas que lo previsto inicialmente; a pesar de que la guerra en Irak parece concluida, no surgen ni la inversión ni el consumo como factores dinámicos. Para América Latina y específicamente para el Ecuador, ello significa una menor demanda para sus exportaciones y presiones a la baja en los precios de los productos básicos y también del petróleo crudo. Tampoco es posible esperar, en tal contexto, flujos importantes de inversión extranjera directa en particular hacia la región andina y al Ecuador en particular, debido no sólo a tendencias globales y a sus orientaciones predominantes en términos geográficos y sectoriales, sino a la persistencia de limitados factores de atracción, junto a factores más bien disuasivos, en el Ecuador.

Muchos analistas de mercado preveían una baja pronunciada en el precio del petróleo una vez que se despejen los "factores geopolíticos" en Irak y se normalicen sus niveles de producción y exportaciones para el mercado mundial. Ello aún no se logra completamente; y los precios han tendido a mantenerse, con una ligera tendencia decreciente; sin embargo, la entrada del verano en los países industrializados y la acumulación de existencias especialmente en los Estados Unidos podrían generar una

aceleración de esta declinación de las cotizaciones del petróleo en las próximas semanas.

Sin embargo, lo más preocupante es la pérdida de la capacidad competitiva de la producción nacional, a nivel externo e interno, que se explica tanto por las estrategias empresariales predominantes en el país (rentistas y poco innovadoras), como por el impacto inexorable del esquema de tipo de cambio fijo en un contexto todavía inflacionario, sobre los costos internos, acentuados por la existencia de elevadas tarifas en algunos servicios públicos como en energía eléctrica y telefonía. El deslizamiento cambiario registrado en países vecinos también ha contribuido a acelerar este proceso. Incluso la devaluación del dólar frente al euro y al yen en los últimos meses, si bien mejora en algo la competitividad relativa de los productos ecuatorianos en mercados que son poco significativos, también ha determinado el incremento en el nivel y en el costo (en dólares) de la deuda externa denominada en euros o yenes.

La elevación de los niveles de productividad y competitividad, del país y de las empresas requieren de esfuerzos macroeconómicos y microeconómicos muy importantes, sostenidos en el tiempo y cuyos resultados sólo se presentan luego de perseverar en dicho objetivo nacional. Ello implica mucho más que las simples exhortaciones, exige el cambio hacia un modelo que coloque efectivamente a la producción y al empleo

3 A mediados de julio, la prensa internacional daba cuenta de una reducción de casi 1 punto porcentual en las previsiones de crecimiento del PIB para este año, llevándola a una expectativa de entre 2.5% y 2.75%.

como ejes articuladores de la política económica y que sea plenamente consciente de las tendencias reales del entorno internacional. Desgraciadamente no se aprecian en las propuestas económicas del actual gobierno ninguno de esos elementos.

Las lecciones históricas de los tipos de cambio rígidos, del cual la dolarización es una versión extrema, muestran que son insostenibles en el mediano y largo plazo. La quiebra del sistema de Bretton Woods, centrado en una paridad fija del dólar frente al oro, a comienzos de la década del setenta, aún tratándose de la potencia hegemónica, es el ejemplo más claro de esta tesis. En consecuencia, el sector externo ecuatoriano seguirá presentando una situación sumamente frágil e inestable, que no coadyuva precisamente al fortalecimiento de la dolarización.

A manera de conclusión

Las autoridades económicas del Ecuador han acelerado negociaciones con el Banco Mundial, tendientes a conseguir su apoyo financiero en un programa plurianual (de 4 años), por el que se canalizarían hasta 1.050 millones de dólares para apoyar el objetivo de la estabilidad macroeconómica, proteger el gasto social y dar recursos de contraparte para proyectos. Obviamente el país deberá cumplir una estricta condicionalidad para acceder a tales recursos. La primera desde luego es el cumplimiento del programa acordado con el FMI, en el cual existe un significativo retraso, en varias metas, principalmente en algunas reformas legales, para las cuales el gobierno no cuenta con una

mayoría legislativa suficiente, mostrando cierta ambigüedad.

El Banco Mundial quiere dar asistencia en los temas de: hidrocarburos, sector financiero, competitividad, descentralización, gasto público, gobernabilidad, educación, producción rural, seguro social, agua potable y pequeños servicios financieros, aspectos importantes para el funcionamiento económico y social del país. Se trataría del programa de largo alcance emprendido por el país con esa institución multilateral, que quiere modelar según su diseño los ejes fundamentales de la economía y de la institucionalidad en el Ecuador.

No se trata del primer país en el cual el Banco Mundial aplica este tipo de programas; ya lo ha hecho en muchos de la región, con resultados más bien decepcionantes como lo muestran las evidencias de Bolivia y varios países centroamericanos. Más aún, como hemos señalado en páginas anteriores, en términos reales el Ecuador está contrayendo nuevas deudas para pagar las anteriores; un esquema pernicioso y que no genera sostenibilidad a mediano y largo plazo.

No sería adecuado dejar definiciones tan cruciales en manos de un organismo internacional, de cuya presencia en dichas áreas en el país no tenemos precisamente evidencias muy favorables (mencionemos como ejemplos las experiencias con el desarrollo rural y con la modernización, a través del CONAM). Desde luego que se requiere liderazgo y decisión nacionales para revertir el deterioro y el debilitamiento institucional, a fin de plantear autónomamente los verdaderos intereses nacionales en tales áreas e impulsar sistemáticamente procesos de reforma y modernización que

propendan a lograrlos, generando amplios consensos e involucrando a todos los sectores.

El debate sobre la dolarización está llevando a plantearse preguntas cruciales sobre el futuro del país. Es preciso ampliar y profundizar ese debate, a fin de analizar exactamente los límites y posibilidades para sostenerla, evitando

que una eventual "salida ordenada" o peor aún una salida caótica se conviertan en una nueva oportunidad para la liquación de deudas y para cargar todo el peso de la ineficacia y cortedad de miras de las elites económicas y políticas del país sobre la mayoría de la población. Ojalá tengamos tiempo e inteligencia para hacerlo.